

# Bodas Lejanas

La primera gran película experimental  
del cine español

Un grupo de jóvenes artistas españoles, ingleses y franceses buscan un nuevo camino para nuestro cine

Su lema: Intensidad, Sinceridad, Profundidad y Belleza

AL HABLA CON SU ESCRITOR Y DIRECTOR, JOSE TARRÉS por Edemar

Tras una prolongada estancia en París, José Tarrés, creador en Gerona de este palacio fantástico que es la «Residencia Internacional», me recibe en uno de los grandes y silenciosos salones de esta casa del S. XIV. El objeto de mi visita es para hablar acerca del rodaje de «Bodas lejanas», una película que, al parecer, dará mucha guerra en el campo cinematográfico español.

—¿Quieres hablarme de «Bodas lejanas»?

—¿Que deseas saber?

—Todo.

—Bien, entonces creo necesario que empecemos por hablar de nuestra actualidad cinematográfica.

—De acuerdo.

—No... No estamos de acuerdo. Nadie que entienda sinceramente lo que es cine y que tenga una inquietud artística, social o ideológica, puede aceptar lo que desde hace años se produce en España como cine. No ha sido culpa del Estado que, a través del Sindicato Nacional del Espectáculo ha volcado millones para dar empuje a la industria cinematográfica. La causa reside en otro lugar.

—Explicáte.

—En el buen cine, la técnica más avanzada está siempre al servicio del arte y España, no tiene artistas cinematográficos. Puesto que con una técnica muy simple, por ejemplo, el cine de Charles Chaplin, se pueden alcanzar verdaderas maravillas cinematográficas. Lo que ha faltado al cine español no han sido medios, mejor dicho, puede decirse que han sobrado millones. Lo que ha faltado ha sido espíritu... Por eso el cine español no ha encontrado su estilo... No es cine español, no es nada y si fuera algo sería ausencia de personalidad. Siendo al fin de cuentas el cine, condensación en imágenes de una intensidad anímica —«Un tranvía llamado Deseo», «Las noches de Cabiria», «La Ley del silencio», «Viva Zapata», por ejemplo— ¿Cómo es posible entonces hacer cine con ausencia completa de factor base?

—Así pues ¿cual es tu propósito?

—Comenzar otra vez. De nuevo, aparte, completamente aparte del montaje espiritualmente negativo del cine profesional. Nosotros no deseamos vivir del cine, nuestro deseo es vivir para el cine. Sin cocteles, sin trajes de noche, sin hoteles de lujo, procuraremos pasar nuestras películas en los Certámenes Nacionales e Internacionales, fuera de concurso.

—¿Finalidad de todo ello?

—Demostrar que con muy poco dinero pueden producirse películas de forma perfecta y fondo sorprendente. Pues el cine, a través de la expresión física, podríamos decir anécdota del objeto puede llegarse al eterno significado de

la imagen. Y así como egipcios, aztecas, griegos y romanos, dejaron el testimonio de su vida, bellamente esculpido en relieves de piedra; así nosotros deseamos dejar en el cine el testimonio de nuestra juventud. La gran angustia del mundo moderno. El ya terrible problema del sexo. El amor tan complejo. La sensibilidad tan quebradiza.

—¿Sistema?

—Abrir el cine a los poetas, a los pintores modernos, a los hombres de concepto avanzado, a los seres que tengan gracia e imaginación.

—¿Personajes?

—Seres con personalidad propia. Actores de la gran comedia de la vida.

—¿Como se halla el rodaje de «Bodas lejanas»?

—Bastante avanzado. Comenzamos el verano pasado, y en los primeros meses del que se aproxima, pensamos dejarlo terminado.

—¿Quién lleva la cámara?

—Gerard Bishop, uno de los mejores fotógrafos de París.

—¿Actores?

—He buscado a mis personajes en lugares extraños, casi siempre en lugares donde la naturaleza se presenta indómita, hermosa y terrible. El primer personaje, Javier Vilanova, de 22 años, era un guía del Pirineo Central. Conoce los elementos, los árboles, las estrellas y tiene instinto fantástico para descubrir el bien y el mal. El otro, Alonso Mañero, lo encontré en la torre de un castillo abandonado, donde vivía con su mujer de 17 años. Ambos son como dos niños grandes y confiados. Ella esperaba un hijo con la misma beatitud que las montañas aguardan la primavera.

—¿Y ella, la actriz?

—Se llama Tina Hernanda. Es una muchacha peruana. Un tipo de mujer enigmático y antiguo. Uno de estos seres que se diría pertenecen a un pasado fabuloso y fantástico.

—¿Y tú?

—¿Yo?... Si tuviera que ponerme un nombre me llamaría Sinuhe,

—¿Sinuhe?...

—Si, en egipcio significa: El que no existe.

—¿No existes?

—Todavía no. Aunque si sé que he existido y volveré a existir.

—No te comprendo...

—Es muy fácil. Rabindranath Tagore, ha escrito:

Los días de primavera vuelven y vuelven  
la luna llena se despide y vuelve  
¿por qué tu no has de volver también?

—Te veo...

—Si, me ves como se ven las cosas por fuera ¿Acaso alguien puede decir que conoce una casa cerrada?

—No. ¿Y tu estás cerrado?

—Si, para los de fuera sí.

—¿Y ellos, tus actores, tu equipo...?

—También, por eso nos hemos encontrado.

—¿Y Gerona?

—Cerrada también. Siempre. Solo abierta a la soledad, al silencio, a la meditación. Con sus campanarios coronados de gallos, atravesados por flechas de cigüeñas, llenos de monaguillos tocados con sotanas rojas, que escudriñan sin cesar el horizonte, con un gran lente en forma de custodia dorada, para ver el paso de un barco sobre un telón de fábula.

—¿Un barco?

—Si, nuestro barco: el barco espiritual de la nueva generación que comó en las historias de Peter Pan, es un barco que vuela entre las nubes y que los niños de todo el mundo ven cuando hay luna llena.

—¿Te gusta la luna?

—Sí.

—¿Por qué?

—Es la estrella de mi signo Zodiaco.

—¡¡Ah!! ¿Sabes astrología?

—Quisiera saber. Las ciencias antiguas me apasionan y es muy posible que la ciencia moderna descubra pronto la verdad de lo antiguo. Y la gente comprenda cuan limitado es lo material, pues es bien cierto que los antiguos estaban más cerca del espíritu.

—¿Tu país favorito?

—El Egipto de los Faraones y el Imperio de los Incas.

—Escríbeme algo tuyo.

—«Hay más distancia de ti a ti mismo que de tu mano a las estrellas».

—Bueno, adios. Anocheció ya.

—Mira, sobre los viejos tejados de Gerona está a punto de aparecer la luna. Si fuera luna llena, tal vez veríamos el barco de Peter Pan.

—¡¡Si fuera luna llena!! Bueno, adios otra vez. No te aseguro que salga lo que he escrito.

—¿Que dices?

—Nada. Que Gerona esta noche parece una vieja ciudad encantada.

En el alto reloj de la Catedral suenan horas. Y al salir nos da la sensación de encontrar tumbado sobre los adoquines el largo cadáver del invierno y a cientos de gusanos de nieve que se condensan en las alcantarillas.